

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
6 de octubre
de 1936

Número 2

editado por el comité de defensa -- región centro -- PRECIO: 10 CTS.

unidad moral, unidad de objetivos, unidad en la acción, uni- dad en los medios



Podrá parecer exceso de insistencia; pero tiene que ser así. Nos interesa demasiado el pleito que se ventila para que así no sea y llevamos demasiado honda nuestra convicción de los derrotados que impone el presente y el futuro para que no seamos machacones.

Nuestras organizaciones nacionales C. N. T., F. A. I. y F. I. J. L. vienen manteniendo desde hace mucho tiempo un punto de vista certero, que nace de una necesidad: Hay que unificar la acción, y para ello, todos debemos participar en la responsabilidad de los órganos encargados de su coordinación.

Todo el mundo ha reconocido tácitamente esa necesidad de unificación. Pero lo que no están de acuerdo es en la forma de llevarla a la práctica. Parece que lo que en realidad se quiere es una unificación vaciada en moldes resobados, a la cual el organismo más fuerte, más vital y más influyente de España quede reducido a la categoría de comparsa.

Y eso no, porque hoy, si bien es verdad que a nadie se le debe negar la participación en el desarrollo de los acontecimientos que corresponda a su influencia real, tampoco se puede vivir manteniendo fantasmiones que no tienen vida ni responden a las orientaciones que la realidad impone.

Entre éstos se encuentran, en primer lugar, ese afán desmesurado de ciertos sectores de vigorizar determinadas instituciones, corrompidas, en desuso, y pretendiendo absorber un torrente de sugerencias y actividades nuevas que, como tales, no pueden tener cabida dentro de un cuerpo momificado como el que pretende seguir monopolizando el derecho encauzar y coordinar los esfuerzos del pueblo en este momento de resurrección popular.

No es sólo un problema de hechos y partidos lo que se ventila; es también una cuestión de instituciones. Por eso se trata de dejar las cosas donde estaban antes del 20 de julio—y ello sentaría la premisa de que los hechos pueden volver a repetirse—, ello podría ser admitido. Pero eso no es admisible; el pueblo lo está demostrando.

No cabe ni el manoseado tópico de la incapacidad popular en el orden creado, desmentido con elocuencia ensordecedora con el hecho de que, cuando todos los engranajes del Estado saltaron hechos añicos, el sentido creador del pueblo pudo improvisar algo infinitamente superior.

Pero si no fuera bastante, ahí está el ejemplo de Cataluña, incorporándose todas las posibilidades creativas de todos los sectores, sintetizadas en una Junta de Defensa, en que todos los organismos interesados en el presente y futuro de España cooperan sin reservas ni pretendidos monopolios totalitarios.

Acaso... salimos al paso con

Nadie puede, de no ser un traidor a las libertades del pueblo,
cruzarse de brazos cuando tantos compañeros se esfuerzan
para aplastar al fascismo

¡Todos a colaborar en la lucha libertadora! ¡En el frente, con
las armas, y en la retaguardia, para el frente!

el remoquete más que desgastado de las conveniencias internacionales.

Hoy todos sabemos lo que podemos esperar de la diplomacia burguesa. Si se la pretende engañar, se acusa una incommensurable cantidad de candidez, y la candidez es lo más irreal, lo más contrarrevolucionario que hoy puede existir. El capitalismo sabe, como el pueblo, en el orden internacional, el alcance de lo que en España está pasando. La mejor prueba la tenemos en la irrisoria comedia de Ginebra, y en la campaña realizada por el proletariado internacional.

No otros, valga nuestra franqueza, tenemos ciertas dudas. Y éstas nos hacen desconfiar de que se trata de intentar impedir la influencia del pueblo, llegada a todas partes por nuestro conducto. Al menos, de la formidable opinión libertaria que anida en el pueblo.

Y eso, no. Julio es el principio real de una nueva etapa de la Historia de España.

Lo que ha fracasado, lo que se ha hundido, no es el predominio de un partido. Es todo un régimen con sus instituciones.

Sabemos que para crear esto otro, que es forzoso si no queremos volver a lo que se hundió, se necesita de todas las fuerzas dormidas de los pueblos y los hombres de Es-

paña. Por eso hay que permitir que éste tenga acceso a las tareas creadoras.

Pero, ante todo, en la lucha, que debe ser suma de todos los factores.

¿Puede haber posibilidad de esto mientras haya reservas mentales?

No se niegue que las hay. El mismo tesón con que se niega posibilidad a la propuesta de la C. N. T. lo dice elocuentemente. Y si así no fuera, se da lugar a que nosotros las tengamos.

De cualquier manera, irá siendo cuestión de que piensen hasta dónde es conveniente seguir encastillados en semejante posición. Que se vaya pensando que esta situación no puede durar.

Y que no se olvide: podremos tener madera de mártires, pero no de resignados. Por eso, hoy como ayer, repetimos, para que el triunfo sea rotundo, definitivo, precisa:

Unidad moral, unidad de objetivos en la acción y unidad en los medios.

Para esto precisa ir creando las nuevas instituciones, donde llegue el aliento vivificado de un pueblo que vive en plena fiebre de creación.

Por eso decimos: Hoy más que ayer, ¡viva la Junta de Defensa Nacional!

Bravo, compañero; ese es el camino

Bravo, compañeros; así se cumple. Así se prestigian las organizaciones y las ideas, cuando se sienten con honradez y sinceridad.

Habéis penetrado, sin saberlo, tal vez, en el cogollo de la situación actual. Habéis comprendido, obrando en consecuencia, que al fascismo no se le combate con aspavientos de beata envejecida, ni con regateos de comerciante roñoso, sino con desprendimiento y generosidad.

Y es generoso el que quiere, no el que puede. Es generoso el que, sintiendo horbotear dentro de sí la energía que pugna por desbordarse, la aplica obteniendo el record de la resistencia y el desprendimiento.

Vuestro capitán ha encomiado calurosamente vuestra conducta, admirado de vuestra generosidad y decisión.

Compañeros del Grupo «Delicias» del Batallón «Amor y Libertad»: vuestro gesto generoso, vuestro desprendimiento en el momento mismo en que el egoísmo, más que instintivo, animal, os hubiera invitado a ir a la vanguardia de seguir el ejemplo de otros, demuestra que sabéis

reaccionar contra el medio ambiente y juzgar las cosas por sus valores reales. Vuestro tesón en manteneros en las avanzadas durante días y días en las peores condiciones demuestran que os disteis perfecta cuenta de lo necesario en un momento depresivo; era demostrar con hechos que había otro mundo moral por encima de la vulgar y ramplona realidad que muchos veían.

La conducta que habéis observado, y mucho más si se tiene en cuenta el momento, merece la gratitud de la Organización y la de cuantos sienten en lo más profundo de su ser el duelo a muerte que el mundo proletario y sinceramente liberal mantiene en contra de la reacción.

Hoy habéis sido vosotros; pero no dudamos que cuando llegue el momento todo vuestro batallón sabrá

emularlos. Y con él todos los combatientes que en momentos de confusión y desfallecimiento se olvidaron de la inmensa responsabilidad que pesa sobre ellos.

También vosotros, compañeros, que con riesgo de vuestra vida os ofrecisteis como voluntarios para una cosa que necesita tanto del corazón, el desprendimiento y la audacia como un golpe de mano que hiciera desaparecer los ojos inoportunos de un mercenario que explaba vuestros pacos con fines fáciles de comprender.

Vosotros, compañeros, habéis puesto en primer plano lo que debe ser nuestro sello de guerra impercedero: generosidad, desprendimiento y audacia.

Salud, compañeros. Perseverancia, compañeros; emulación, compañeros.

P.

La caza del avión

La mayor parte de vosotros, milicianos, camaradas y compañeros míos, que lucháis en los frentes, podéis darme lecciones para la caza de toda clase de aves. Para batir a la que nos interesa más en estos momentos, al ave mecánica enemiga, me voy a permitir no daros instrucciones (ni sirvo ni he sido nunca aficionado a eso), sino haceros algunas consideraciones, en la esperanza de que puedan seros útiles a todos los que luchamos por la causa, para aminorar los efectos del arma aérea.

No he de decirlos, todos lo sabéis, que cuando el avión vuela a más de mil metros su caza con fusil es muy difícil; a mil quinientos, a dos mil o mayores alturas termina por convertirse en imposible. Voy a referirme, por tanto, a la caza de esos aparatos dentro de alturas de vuelo en tiro eficaz para la bala de fusil. Casi todos habéis tenido y seguis teniendo momentos como a los que me refiero.

«Perdiz y media», decís los cazadores que hay que tener en cuenta para el disparo con perdigones contra la perdiz en vuelo; otras longitudes para otras clases de aves, según su mayor rapidez en vuelo. Por el estilo puede decirse respecto a aviones, teniendo en cuenta que esta vez el proyectil que usáis es la bala, que no tiene la dispersión del haz de perdigones, y considerando, además, que en este caso la pieza a cazar, el avión, tiene muy distintas velocidades, según sus características.

No pueden darse las mismas normas para apuntar con fusil a un aparato de bombardeo de doscientos kilómetros de velocidad horaria que a uno de caza, que desarrolla trescientos o cuatrocientos kilómetros en la misma unidad de tiempo. Son aves distintas. Su caza ha de ser diferente.

¿Reglas fijas? Es muy difícil darlas. Orientaciones aproximadas es lo que voy a tratar de daros, poniendo para ello de mi parte toda mi buena voluntad y mi experiencia en estos lances, que hoy desearía fuese mucho mayor.

Aviones de bombardeo en línea de vuelo. Cada cien metros de distancia en el momento de hacerse fuego con el fusil debe

apuntarse éste diez metros antes de la proa, aproximadamente, a doscientos metros, veinte antes; a trescientos, treinta; a cuatrocientos, cuarenta, y así sucesivamente.

Aviones de caza en línea de vuelo.—Deben de regirse por las mismas normas que en el caso anterior; pero a quince metros delante del morro del aparato por cada cien metros de distancia. En el caso en que esta clase de aparatos pica para ametrallar al fusilero éste debe de tirar en visual o línea directa al blanco, sin corrección alguna lateral, ya que el aparato viene hacia él en la línea recta en que ha de tropezarse con la bala.

Como en esta clase de caza el cazador ha de tener más serenidad que la normal, para evitar ser él el cazado por la pieza que desea batir, me voy a permitir daros algunos consejos saludables:

Primero. Con serenidad, los peligros de los bombardeos por la aviación disminuyen en un 90 por 100. El que corre abandonando el refugio o simple mata con la que se disimulaba a la vista del piloto enemigo aumenta extraordinariamente las posibilidades de ser alcanzado por la metralla de la bomba aérea.

Segundo. Un avión en vuelo bajo, batido por fusileros que sigan aproximadamente las indicaciones que anteriormente cito, pasará tan mal rato que es casi seguro deseará, si no es batido, para lo sucesivo esa clase de vuelos, haciéndolos a alturas en que la eficacia de bombardeo disminuye notablemente; y

Tercero. En los casos en que por la sorpresa o por desarrollarse batalla en campo abierto los refugios no estén próximos, tener siempre en cuenta que echados en el suelo (naturalmente, con la cara para arriba para poder tirar al avión a distancia de tiro eficaz) el peligro de ser heridos disminuye notablemente. La explosión de la bomba al chocar contra el suelo se produce en forma de cono con el vértice para abajo, por lo que a menor altura en el blanco menor peligro.

Un aviator en activo

Del nueve largo

Miliciano: Ten presente que estás ejecutando la sentencia que ha dictado la opinión del pueblo contra el enemigo común. El ejecutor de una sentencia justa no debe vacilar jamás.

Apliquemos al enemigo las frases de ritual en la proclamación de ciertos reyes, al que elegían los «nobles» de su tiempo:

«Nos, que cada uno valemos tanto como vos, y todos juntos más que vos...»
«Nosotros, que cada uno valemos MAS que cada uno de ellos, tenemos forzosamente que valer MAS que todos ellos.»
O las matemáticas son un cuento.

Los ciudadanos que mientras sus hermanas luchan en los frentes, ofreciendo precioso don de sus vidas, permanecen a la expectativa, son facciosos en potencia.

«Que no se quejen luego de su destino!»

Creemos que cada cesante de la burocracia oficial es un enemigo latente. Latente, mientras no se le presente la ocasión de serlo actuante.

Además, cada individuo de la familia del cesante es otro enemigo. No nos explicamos esta fabricación de enemigos, en gran escala, para dejarlos que campeen libremente.

Todo individuo cesante y libre es un apoyo del enemigo, en cualquier golpe de mano que éste intentara en la retaguardia.

¿No pudiera agruparse, empleándolos en obras útiles al pueblo? ¿Existe un proyecto más hermoso de una autopista a Valencia!...

La militarización y el Consejo Nacional de Defensa

Son numerosas las consultas que recibimos de compañeros interesados en saber si las disposiciones gubernamentales sobre la militarización alcanza a los confederados.

Desde luego, nuestras normas y principios no pueden, en ningún momento, supeditarse a una disposición de carácter oficial que ataque a los mismos; pero los momentos actuales nos han señalado la necesidad de reglamentar la organización de nuestras Milicias.

Ya hace tiempo que nuestros órganos de Prensa venían haciendo una campaña en este sentido, y la necesidad de dar una eficiencia a nuestras fuerzas les ha dado la razón.

Sin cohesión y sin disciplina no se puede luchar contra una fuerza organizada. La realidad de nuestra actuación hasta el presente es un argumento irrefutable. Magníficos éxitos de hechos aislados, pero de un resultado poco provechoso.

Estamos en guerra y la guerra tiene su táctica y su técnica, como también su responsabilidad, que nosotros no podemos eludir. De aquí nuestra importancia en la formación del Consejo Nacional de Defensa, organismo que toma la dirección en la guerra y el encauzamiento de la revolución en sus actividades constructivas. Disciplina a los mandos creados por un Consejo responsable, sí; militarismo a la antigua usanza y sometimiento a una dirección no controlada por nosotros, no.

Esto no supone que abandonemos el campo de lucha; allí donde haya enemigo estará la C. N. T. y la F. A. I.; pero quiere decirse que nuestras fuerzas actuarán con la independencia a que le fuerzan quienes no admiten una colaboración leal y desinteresada.

Es hora de hablar claro, para que se nos entienda. A estas alturas no caben evasivas ni medias tintas. Todos frente al problema, en las mismas condiciones y con las mismas responsabilidades; pero mientras esto no ocurra no se nos acuse de los fracasos a que puede conducir esta falta de reconocimiento.

Nosotros acataríamos hasta la militarización cuando esta disposición partiera de acuerdos en los que tuvieran voto nuestros representantes.

Pero es muy cómodo pedir hombres y esfuerzo sin dar arte ni parte; hacer esperar horas y horas en las antecámaras ministeriales, para más tarde negar lo que con justicia se va a solicitar, y al final criticar la labor ajena.

Con la cordialidad que debe existir en estos momentos entre todos, planteamos e insistimos en nuestros puntos de vista, a los que esperamos se nos conteste de una manera pública y rápida, pues podría darse el caso de que la contestación llegara tarde.

MILICIANO LIBERTARIO: TU, POR TU SOBRIEDAD, POR TU VALOR Y POR TU IDEAL, HAS DE SER EL MODELO DE MILICIANOS

De interés

Para facilitar el trabajo a las diversas Comisiones de este Comité de Defensa, ponemos en conocimiento de todos, compañeros y organizaciones, que dichas Comisiones están instaladas en los locales siguientes:

Propaganda, Relación y Servicios especiales, Serrano, 111, teléfonos 58653 y 55384.

Alistamiento y organización, Montesquiza, 2, esquina a Génova.

Intendencia, idem id.

Administración, idem id.

Municionamiento, Serrano, 111.



Ahí queda esa foto. El objetivo del compañero fotógrafo ha llegado a treinta metros de las líneas para captar las guardias de los facciosos.

Desde la máquina de nuestro compañero hasta esos chopos, detrás de los cuales acecha la muerte, es la Gran Guerra se dió en llamar «no man land», la tierra de nadie.

Con la diferencia de que en este caso esa tierra no es la tierra de nadie; es nuestra tierra; es la tierra

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

INVOCACION

¡Compañero! Llegó el momento anhelado de la lucha. El enemigo secular, temeroso al ver a los trabajadores salir de su secular humillación, se decidió a dar la batalla, impaciente por hacer abortar una preñez que prometía ser rica en frutos.

El secular feudalismo, que desde muchos siglos venía disfrutando los frutos arrancados a una tierra obtenida con el despojo más indigno, por millones de ilotas; el clericalismo milenario, que siglos y siglos embotó la inteligencia, corrompió las conciencias, especuló con el sudor ajeno, amontonando fortunas en nombre de la pobreza; la aristocracia viciosa y corrompida años y años de pereza y holganza, alternadas con las más viciosas prácticas; el militarismo afeminado, incapaz y ramplón, más apto para mendigar mercedes arrastrándose por las antepasadas que a ganarlas con honrra; una Banca venal y agiotista, y una burocracia estulta y adúlona, se han levantado contra ti, de quien vivían y en quien se apoyaban. Querían maniatarte para mejor seguirte explotando y oprimiendo. Querían amordazarte para que no gritaras, potente, el sentir de lo más hondo de tu corazón.

Tú has contestado dignamente, compañero.

El terrateniente miserable sabe ya que te has dado cuenta del despojo de que te hizo víctima. El clericalismo, que ya no crees en su dios mentido y mucho menos en sus sacerdotes impostores, ni en su caridad hipócrita. El aristócrata no te perdona que hayas tenido que vivificar la sangre que corre por sus venas con la tuya tonificada con el trabajo y el fruto de una temperancia sexual. El militarismo comprendió que iba a pasar a la Historia y al mismo tiempo peligraban sus intereses de casta parasitaria y nociva, y la burocracia, en su soberbia estúpida, olvidó que si vivía, progresaba y cobraba prebendas sin trabajo era porque tú, compañero, te arrancabas de la boca el trozo de pan que para tu sustento precisabas.

Se han rebelado contra ti los que debían lamerte los pies, porque de ti viven. Y no contentos con ello, han querido, quieren aún, reducirte a la impotencia, compañero.

Tú no haces más que defenderte, compañero, con las mismas armas que ellos te ofendían. Has hecho bien, pero no es bastante. Hay que luchar más a fondo. Tienes un fusil que no debe estar inactivo ni ca-

llado. Puesto que los enemigos quieren que hable, que hable, pero que recite frente a él el canto bendito de la muerte.

Compañero: El enemigo se ha lanzado a la gran cruzada del odio y la muerte. Pues bien, ¡mata!

Que en los momentos difíciles no te tiemble el pulso. Que la puntería no falle. Que veas claro el blanco, en el corazón de tu enemigo. Nos llaman por el camino de la muerte. ¡Matemos!... hasta que el enemigo esté vencido, arrinconado, cercado, y entonces..., entonces sigamos matando...

Porque cuando la guerra esté superada, nuestra guerra, la verdadera guerra, la guerra a las instituciones, tendrá que continuar hasta el fondo.

Y en el fondo, compañero, está el hacerte dueño del fruto de tu sudor, ilota de la tierra, paria de la fábrica; dueño de tus movimientos, esclavo del Estado. Amo de tu cerebro, autómatas embrutecido por la religión.

Sólo cuando hayamos llegado aquí, compañero, habremos terminado la lucha.

Entre tanto, mata, compañero, antes de que tu enemigo te mate.

El enemigo lo quiere. No desdeñes la ocasión. Detrás de esta lucha está tu pan, tu liberación, tu felicidad.

Lucha, compañero. Compañero, ¡mata!

Ya no se acuerdan...

Uno de los primeros cuidados del cristianismo cuando empezó a ser «gente» fué el de destruir la multitud de obras de arte que representaban los dioses anteriores al suyo. Así desaparecieron casi todas las obras de Fídias y otros tantos, de los que apenas nos queda hoy casi el recuerdo.

Ahora, los cristianísimos traidores lloran a raudales, con lamentaciones de planideras, la pérdida de alguna de su imaginaria religiosa.

Por lo visto, no se acuerdan de Fídias ni de los dioses del Olimpo.

—Mojamé: Yo saber q' has sido propuesto pa director grupo escolar en Sevilla. ¿Méritos grandes hiciste?

—Pchs. Enviar doce niños al regazo de Alá, acompañados de tres mujeres.

—Verdad, no ser mucho.

altavoz librtario

Ya tienen su altavoz los combatientes de N. T. y la F. A. I. en el frente de batalla luchan por nuestra colibertad.

Debimos tenerlo hace ya mucho tiempo, corresponde a quien el momento mismo en que los militares traic intentaron consue felonía, vive en constante pie de guerra.

Debimos crearlo, pero nuestra preocupación preponderante—la armada en el frente—nos hizo perder de vista importancia. Hoy es FRENTE LIBERTARIO, que será el altavoz de los nuestros combatientes. De los que luchan en el frente y los que en la guardia se desvan limpiar todo el país de los enemigos que lo itan y exigirles cuenta por sus hechos inciviles y sus propósitos.

FRENTE LIBERTARIO viene a decir la voz, y la dirá a los enemigos y a los amigos. A los de dentro de y a los de fuera. A los que llevan su valentía o su concepto de responsabilidad hasta lo heroico y a los que, olvidándose del compromiso libremente adquirido, de luchar contra el fascismo con las armas en la mano, sin fellecimiento ni duda, a veces se desconciertan y, lo que es peor, descoertan, con su conducta equivocada, a muchos de los que le rodean.

A los que, siguiendo costumbres casi secular quisieran en provecho propio o de partido explotar el esfuerzo común, la sea por todos abundantemente derramada y a cuantos, por desidia, no ocupan el lugar que les corresponde, por la responsabilidad y los efectivos que en ella intervienen, no se la regateará tampoco.

Sinceridad en las informaciones. Responsabilidad en sus criterios; claridad en su lenguaje. Eso será FRENTE LIBERTARIO y con esto viene a crear, inspirado en las ideas que le sirven de norte, una fuerte y enérgica moral de lucha y hombres avisados y capaces de realizarla sin alharacas trasnochadas y vacías, pero sin desfallecimientos ni titubeos.

Eso será FRENTE LIBERTARIO, órgano de los combatientes de la Confederación Nacional del Trabajo y la F. A. I.

La guerra es santa cuando se defiende el pan, la dignidad y la libertad. Pero es sagrada cuando se hace para abrir nuevos derroteros al Mundo.



LA CONQUISTA DE LOS CAMPOS

Ayuntamiento de Madrid

¿Gobierno socialista? ¿Republicano? ¿Comunista? ¿Socialista?

DE NUMERO A NUMERO

Resumen de noticias

Los últimos días de la semana pasada fueron tomados por las columnas que actúan en Aragón, Montearagón y Estrechoquinto.

De la importancia de esta acción puede juzgarse con solo echar una ojeada al mapa de la región. Invulnerables parecen estas dos posiciones, clave de la toma de Huesca y puerta casi infranqueable, dada la posición privilegiada que en el origen geográfico goza, y por la cuidadosa fortificación de que los facciosos le habían hecho objeto.

A pesar de todo, nuestras Milicias de Cataluña las tomaron por asalto, con una acometividad arrolladora.

Esto, que dice más de lo que nosotros pudiéramos decir de la valentía y la organización de las Milicias de nuestros camaradas de Cataluña, es virtualmente, no ya la toma de Huesca, que en este caso es un hecho, sino para tomar determinaciones de trascendental importancia, tanto en el orden moral como en el estratégico.

Bravo por los compañeros de Cataluña y Aragón.

Así se lucha

Cortamos el trozo de carta que uno de nuestros corresponsales nos envía desde los frentes de Avila:

«Ayer y anteayer hemos tenido aquí unas acciones enérgicas, en que nos hemos visto envueltos, y en las que he constatado el espíritu inmejorable de nuestras fuerzas y, sobre todo, el alto grado de competencia que las Milicias están adquiriendo de día en día.

Nos encontramos casualmente en plena Sierra abulense, en las estribaciones que descienden hacia Cebreros.

De pronto, nuestras avanzadillas confirman noticias recibidas anteriormente de manera confidencial. Un respetable contingente enemigo, bien pertrechado y mejor armado, pretendía forzar la puerta hacia la parte baja.

Se toman las correspondientes medidas, por parte de los jefes. Se distribuye el personal. Consigna. Ni un tiro hasta que no estén a una distancia prudente. Nada de nerviosismos, ni deseos de pelea prematuros.

El enemigo se acerca, haciendo verdadero derroche de energías, armas y municiones. Nosotros, agazapados, pegados al suelo, oíamos verdaderas nubes de balas, que pasaban sobre nosotros silbando como desesperadas.

De pronto, a ciento cincuenta metros, abrimos un fuego mortífero en verdaderas descargas. Siguen avanzando, casi imperturbables, y nosotros, imperturbables y pegados al suelo, seguimos enviando una verdadera nube de plomo.

Al fin empiezan a retroceder. Entonces nosotros salimos de nuestros escondites y les perseguimos disparando. Mucho corrimos, pero mucho más corrían ellos. Se ve que el miedo les daba alas.

No llegamos a Avila en su persecución, porque no interesaba a los planes de los mandos y a la estrategia más prudente. San Bartolomé de Pinares fué testigo de esta acción, en la cual mordieron el polvo un incalculable número de facciosos y cogimos bastantes ametralladores y fusiles.

Cosa curiosa. Los cadáveres estaban verdaderamente desarrapados, y algunos eran portadores de un verdadero arsenal de reliquias religiosas y chatarra bendita.

Al día siguiente volvieron a intentar suerte y sufrieron una derrota todavía más grande. Esta gente es incorregible...

Hasta aquí la carta, a la que creemos ocioso hacer comentarios, ni por la forma sobria, ni por el fondo fecundo y fructífero.

Queremos, sí, sacar enseñanzas. De entre todas, destacamos una: la serenidad y el respeto a las consignas dadas antes de entrar en acción con absoluta unanimidad nos dieron el triunfo.

De seguir por este camino de una manera general, tardaremos poco en acabar con esta guerra que está durando ya demasiado.

Por la buena vía

Otra vez las rojas tierras de la Alcarria, atormentada por los elementos, que la colocan en situación de ser una de las zonas más inhóspitas de España, han sido objeto de una de nuestras visitas de periodista, apasionado de la verdad y de la causa de la libertad.

La Alcarria es una de las zonas más codiciadas por los elementos traidores del militarismo nepótico, no por la feracidad de sus tierras, sino por tratarse de la zona de transición entre llana y montuosa, en la cual se anudan las vías de comunicación, llave del centro y norte de España esta llanura de la alta meseta, que puede conducir a la codiciada capital de España.

De ahí que los facciosos tengan un empeño especial en hacerla suya desde la iniciación de esta lucha que está encharcando el suelo hispano de sangre proletaria.

Desgraciadamente para ellos, los trabajadores acudieron a conjurar el peligro desde el primer momento, desalojándoles de algunas posiciones por ellos consideradas claves: Sigüenza y sus alrededores, punto desde el cual han visto amenazadas las comunicaciones, para ellos tan necesarias, entre Aragón y Burgos, meca del fascio penibético, lugar desde el cual han pretendido tejer un poderío que no pasa del de un vulgar centro de facción.

Es en esto que cabe fundamentar su afán de apoderarse, una vez más, de esta zona, a la que han hecho, una vez más también, testigo de sus desesperados y estériles esfuerzos.

Afortunadamente para nosotros, han tropezado con el tesón magnífico de las Milicias populares que guarnecen esa parte de nuestra España liberada ya.

Nunca con más razón puede dárseles el título de populares, pues en ellas luchan, mezclados y confundidos en una causa común, trabajadores que sustentan los más diversos credos políticos y pertenecen a los más diversos oficios. Anarquistas de la F. A. I., la C. N. T., F. I. J. L.; marxistas del P. S., P. O. U. M. y comunistas. Ellos le han opuesto la más infranqueable barrera, y, dispuestos a actuar, esperan que llegue el momento en que los altos mandos den la orden de marcha hacia objetivos superiores...

Por si la diversidad de factores pudieran ser un obstáculo a esta acción, y dando la razón a la posición por nosotros mantenida de unificación de mando, a iniciativa, precisamente, de la C. N. T., se han creado Comités de enlace encaminados a crear de este mosaico de fuerzas pertenecientes a diversas organizaciones, un solo cuerpo que, movido por una sola voluntad y una inteligencia común, hagan más eficaz la lucha.

A partir de este momento, las fuerzas que actúan en aquel sector actúan sobre este lema: un solo mando, una sola intencionalidad, una sola unidad orgánica.

Esto ha bastado para que la moral de nuestras Milicias, elevada de suyo, se haya elevado a alturas insospechadas que nos hacen augurar pronto acontecimientos de insospechada envergadura.

Que la actitud de las Milicias de la Alcarria sirva de ejemplo y lección a quienes deben recogerla.

Compañeros combatientes de la Alcarria: Perseverad en vuestro camino, y adelante. El «no pasarán» deberá trocarse en este lema que todos sienten palpar dentro de sí: «¡Pasaremos!».

Del rumor al hecho

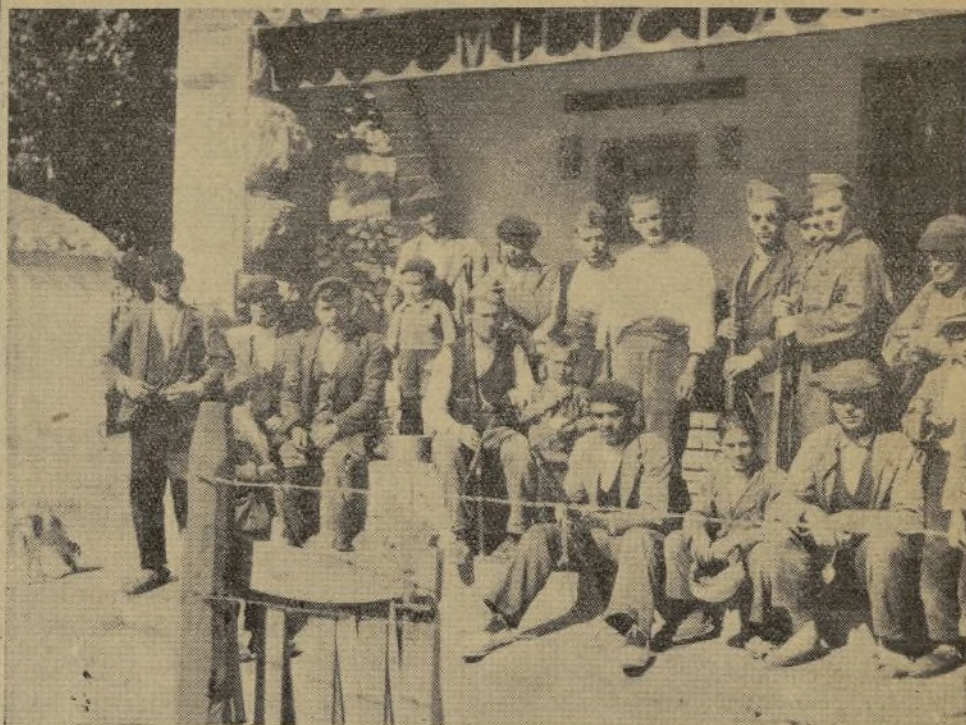
Según rumores hasta ahora llegados, lo irremediable, lo que todos descontábamos, está en vísperas de ser un hecho definitivo y prometedor, si es que cuando estas líneas vean la luz no lo es ya.

Estos rumores nos dicen que Oviedo, atacado por nuestras valientes Milicias asturianas, por tres lados diferentes, está en buena parte en poder de los trabajadores ya, y tal vez a estas horas el traidor Aranda haya encontrado ya su merecido.

Damos la noticia a título de rumor nada más; pero esperamos que antes de poco habrá pasado de la categoría de rumor.

M. G. I.

PELICULA DEL FRENTE



DE ARRIBA A ABAJO.—Milicianos campesinos, en un «anejo» de la Sierra del Guadarrama.—Serrando trozos para la lumbre en un descanso de trincheras.—Carniceros en la vanguardia de Peguerinos.—Nuestro reportero, hablando con el comando de las fuerzas de Peguerinos

Todavía existe mucha gente que se dice revolucionaria, que se cree que estamos jugando a la guerra. No, amigos, Esto que ustedes creen juego y que, como tal, se puede ganar o perder; de perderse significaría la muerte... Pero todas las muertes materiales juntas no valdrán nada en comparación con la de nuestros ideales, que jamás, oídlo bien, ¡jamás!, podrían alcanzarse.

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

MAREMAGNUM

Un veterano camarada, al que nada puedo negarle, me pide unas cuartillas para el número 2 de FRENTE LIBERTARIO. Acepto. Pero... ¿de qué escribir? ¿Qué decir que otros no digan mejor dicho que yo? Me arrepiento de mi ligereza y de mi palabra dada.

Camino ensimismado en mis pensamientos, cuando un griterío cautiva mi atención.

Es una interminable «cola», en la que forman hombres, mujeres y niños.

No una «cola»; muchas «colas». Carne, leche, azúcar, café, pan, judías, bacalao, aceite, etc. Hay días en que los y las de la «cola» han de estar en ellas tres o cuatro horas para adquirir medio litro de leche o de aceite; ocho o diez horas para adquirir cuarto kilo de azúcar, ciento veinticinco gramos de café, un kilo de pan o cien gramos de carne.

Voy pensando en lo difícil que ha hecho la vida el alzamiento fascista, cuando otro hecho, que es el reverso de la medalla, me saca de mis meditaciones.

Al son de cornetas y tambores, y un, dos, tres, paseo militar, marcando el paso, desfilan grotescamente unos hombres por las calles de Madrid.

En estos desfiles espectaculares y grotescos se ven en abundancia cintas rojas, cintas doradas y estrellas.

Esto de los cintajos y de las estrellas está pasando ya de castaño oscuro. En las calles, paseos, plazas, cafés, bares, tabernas, terrazas, metro y tranvías se ven tantos... estrellados, que están siendo la admiración de muchas milicianas.

—¿Ves?—se dicen—. Mira Fulano, qué guapo, qué mono, qué estrellas; qué bien le caen. Está comible.

Y, francamente; aunque las mujeres con mono y sin él admiren a los de las estrellas, nosotros, los anarquistas, que tenemos patente de ingenuos, no comprendemos cómo en tan corto número de días han podido estrellarse con tantos ímpetus como se han estrellado.

Nosotros, siempre ingenuos, siempre creímos que era una carrera larguísima y escabrosa la que había que recorrer para poder estrellarse.

Pero... sí, sí.

Raudamente captamos el contraste. Amargamente contrastamos lo difícil que es adquirir un kilo de patatas o un cuarto de kilo de azúcar, y lo facilísimo que es que los hombres se estrellen a millares.

Mujeres vestidas con monos, gorritos y uñas pintadas, con la pistola colgada del correa, y hombres estrellados que hacen alarde de sus... progresos militares.

Es difícilísimo caminar diez metros sin tropezarnos con monos femeninos y hombres estrellados.

Aparte de que creemos y decimos que no es ése el camino más adecuado para aplastar al fascismo, se nos ocurre preguntar: ¿Es facilísimo estrellarse? ¿Tan baratas están las estrellas? ¿O es que, a la vez que las subsistencias se remontan a las regiones siderales, las estrellas descienden hasta los basureros y traperías y están al alcance de cualquier anormal en estado de merecer?

Y el mando único, ¿seguirá tolerando que tantas estrellas y tantos estrellados sigan en Madrid siendo pasto de la admiración femenina?

Abajo las estrellas. Abajo los estrellados. Los fusiles antifascistas necesitan hombres y no estrellados.

DIÓGENES

AVISO

Ha sido expulsado, por indeseable, José Piñero, de la barriada del Sur. Tomen todos buena nota.

y trabajadores de la causa que defendemos

Hasta nosotros han llegado rumores que no hemos confirmado.

Según ellos, en algunos lugares nuestras Milicias se habrían entregado a conducta inconveniente, sobre la cual queremos llamarles la atención.

Nos explicamos ciertos hechos, que no justificaríamos jamás, teniendo en cuenta que entre nosotros puedan haberse filtrado elementos indeseables, interesados en el desprestigio de nuestra justa causa y de nuestras propias Milicias.

No obstante, y en prevención, hemos de advertir y recordar.

Nosotros luchamos por la libertad para todos y el bienestar para todos, y los hogares de los trabajadores, los intereses de los trabajadores, sean de no importa qué clase, deben ser sagrados para nosotros, al menos mientras no se demuestre que se trata de enemigos declarados.



Coches destinados a:

NUESTROS SERVICIOS DE ENLACE

El Comité Regional de Defensa ha organizado un servicio regular de Correos y paquetes a todos los frentes. Para poder utilizar este servicio, todos los interesados deberán reclamar en los Ateneos de barriada o nuestras oficinas, Santa Catalina, número 7, los sobres especiales, confeccionados a este efecto.

Tanto cartas como paquetes, deberán ser depositados en nuestras oficinas, Santa Catalina, número 7.

Se ruega, por tanto, a las organizaciones confederadas y Ateneos suspendan todo servicio particular realizado en este sentido, manera de ahorrar tiempo, dinero y esfuerzos.

MILICIANO LIBERTARIO: RECONQUISTA LA TIERRA, TU TIERRA, QUE NO HABRA PODER QUE TE LA ARREBATE, YA QUE LA HAS COMPRADO CON TU SANGRE

A todos los Ateneos, Sindicatos y Centros Libertarios

Camaradas: Siendo de necesidad imprescindible el alistamiento del mayor contingente posible de hombres, para la formación de nuestras Milicias Confederales, os damos las normas siguientes:

Todo miliciano, para enrolarse en nuestras Milicias, tiene que pasarse por nuestra oficina de alistamiento, Montesquiza, 2, con una nota de cualquier Centro de los indicados que le avale.

Para darle ingreso en las Milicias se le hará un reconocimiento médico, no pudiendo ingresar aquellos que fueran dados por inútiles.

Sepamos ser

hombres

Reflexiones a un miliciano

Hay quien hasta ahora no se ha dado cuenta de la trascendencia de nuestra lucha en el orden nacional, y mucho menos de la trascendencia que fatalmente habrá de traer en el internacional. Creo que entre ellos te encuentras tú. Y sigo creyendo que aún no te has convencido que, en el orden orgánico, las cosas no pueden seguir tal cual están hoy.

No te has hecho a la idea de que el antifascismo ha entrado en España, definitivamente, en el terreno de las realizaciones, por superación de su carácter verbalista. Estás influenciado aún, como lo está mucha gente, por los tiempos en que determinados sectores convirtieron la lucha en contra del fascismo en motivo de desfile, de parada y vocingileo. Por este falso concepto del momento nuestra lucha se está alargando más de lo que fuera menester.

Porque se va al frente como se va de paseo a la Dehesa de la Villa, en la creencia de que es cosa de ir y volver en el día, después de pasar unas horas en el campo y de que se forman milicias como se forman los grupos de comilona y cuchipanda. Si queremos renovar algo de lo que todos suponemos malo hay que empezar por desterrar estas ideas inmediatamente.

Es momento, en ello convenimos todos, de hacer frente al enemigo, con algo más que con desfiles superficiales. Hechos nos imponen esta realidad imperiosa de la lucha armada, y la lucha armada no puede hacerse como a desgana o como el que hace

una fiesta. Se va a luchar para vencer. No para vencer hay que tener acometividad para con el enemigo. Hay que ser duros para matar y duros para saber morir sinera preciso.

Por eso, el hecho de formar en nuestras milicias supone previamente la reflexión, depurada del paso que se da. Pero una vez depurada, es imprescindible ser consecuentes con él.

Habí que nuestras milicias no sean ni deba llegar a ser rebaños propios para desfiles marciales, sino unidades de combate con muchas inteligencias trabajando sin cesar en un mismo sentido y muchos corajes palpitando al unísono.

Nuestras milicias deben depurarse más todavía. Esto se consigue mediante la organización eficiente y la selección, fortificándolas todavía la moral, que tan esencial factor es en las unidades armadas. Organización y disciplina, aunque digamos de pap que ésta no debe, no puede ni tiene que ser la disciplina de marcar el paso y cuadarse, sino lo que permita subordinar al conjunto los movimientos de cada cual, fórmula imprescindible en guerras del tipo de la que mantenemos.

Sé que esto te es doloroso; pero mucho más doloroso te sería el triunfo del fascismo, y eso iríamos si no pusiéramos un poco de orden en nuestras cosas, aunque haya que llevar al convencimiento de nuestros venenos que el camino por nosotros emprendido y andado ya debe ser iniciado por ellos.

El triunfo nuestro sólo será conseguido a base de esto. Y a cambio de ello, lograremos acabar con una época de oprobio y abrir un tauce nuevo en la historia de España.

Porque no olvides: la lucha emprendida puede ser un triunfo o un fracaso, según sean nuestro comportamiento, nuestra inteligencia y nuestro espíritu de sacrificio. Puede, debe ser y será un triunfo.

Pero este triunfo será de tal magnitud, tiene que ser de tal calibre, que, partiendo de la posibilidad de regreso al pasado, dé lugar a nuevas instituciones, a una conciencia nueva, en la cual sea imposible la vuelta de las causas generadoras de la situación que vivimos, ni a nuevas formas doctrinales o institucionales que pudieran posibilitarle en el futuro.

Otras muchas derivaciones traerá: nacionales e internacionales.

Ya hablaremos de ello otro día.

Pero de lo dicho hoy deducirás fácilmente cuánto podemos ganar a cambio de algo tan hipotético como es una falsa independencia o de una vida que, en fin de cuentas, no nos pertenece ya si queremos vivir con dignidad, con una dignidad propia de los tiempos que vivimos y de las ideas a las cuales aspiramos.

PALMIRO

LOS DOS CAMINOS

Compañero anarquista: Nosotros hablamos claro, como debe hablarse a los hombres conscientes. El momento es difícil. Por causas que no son del caso explicar, el enemigo fascista ha conseguido un avance rápido en nuestro sector Centro. Sin embargo, la situación de sus fuerzas está en condiciones de inferioridad respecto a las nuestras, y el problema

está claro: moral y ofensiva son los factores que necesitamos. Diréis que insistimos sobre estos dos puntos, que consideramos como fundamentales para lograr una victoria rápida; pero la realidad nos demuestra que únicamente ésta ha sido la causa de que el enemigo se haya crecido momentáneamente.

La misma energía que tuvimos en los primeros momentos para despejar la situación a nuestro favor en varias provincias de España, el mismo impulso de entonces, y el panorama cambiaría por completo.

Decirlo a todos los compañeros: al frente se va a luchar para vencer; éste es uno de los dos caminos: el noble, el honrado; el que nos hemos impuesto la clase trabajadora y revolucionaria.

El otro camino es el de los cobardes; es el de esperar la muerte cara a la pared, arrancados violentamente de sus casas por las mesnadas fascistas.

El que espere clemencia de su barbarie es un iluso. Los ejemplos prácticos están muy recientes: Zaragoza, Sevilla, Badajoz...

Moral y disciplina, y si es necesario, morir; pero en el frente, con el fusil en la mano y defendiendo nuestras libertades; éste es el único camino de los militantes confederados.

El que no lo sienta así, que rompa su «carnet» y no deshonre a nuestra Organización, titulándose compañero.

Por sus hechos los conoceréis

Poco a poco se va evidenciando cuáles son los poderes a los cuales los militares fascistas quisieran habernos sometido.

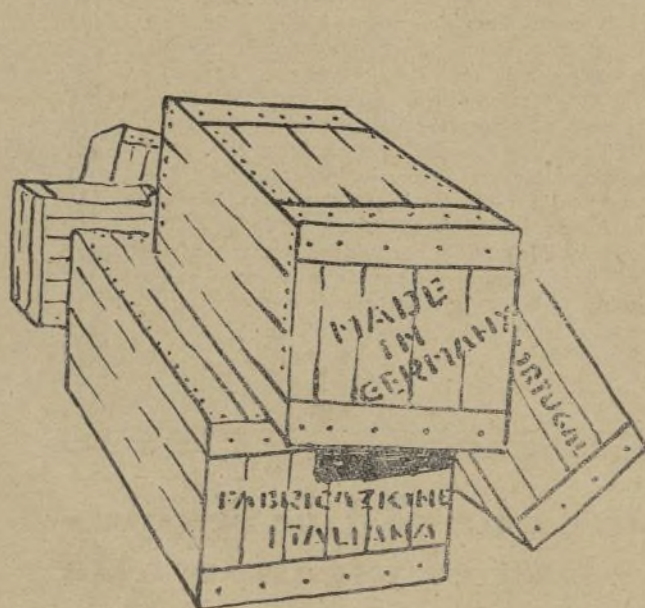
Ellos, que tanto invocan la patria, pretendieron venderla al fascismo internacional: hambre, terror y muerte. Italia pretende cobrarse por adelantado, colonizando Mallorca. Alemania no sabemos cómo pretenderá cobrarse los aviones y armas vendidas a Franco y consortes.

Por otra parte, la burocracia clerical empieza ya a realizarse el reparto, en el que le toca lo poco y lo mucho. La Compañía de Jesús ha vuelto a entrar en posesión de los bienes que amontonara durante muchos años, a costa del esfuerzo de los trabajadores navarros.

En nombre de Dios y de la patria quieren entregar España a los curas voraces y a los imperialistas asesinos.

G. N.—Abascal, 4.—MADRID

!Oh, la neutralidad!



¡Oh, la hermosa neutralidad!... ¡Oh, la hermosa Sociedad de Naciones!... ¡Oh!...

La... (digámoslo todo lo elegantemente posible), la... la falta de valor internacional permite que en España se vuelva a producir el hecho que motivó la célebre frasecita de «Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor».

Los sesudos juristas de Ginebra no se han dado cuenta todavía de las consecuencias que puede tener su cobardía (¡ya lo dije!).

O... ¡quizá sí se la hayan dado!

Y eso es peor.